

La diáspora africana como reflejo y sujeto transformador de las relaciones internacionales, a partir del concepto de sankofa

The African diaspora as a reflection and transformative subject of international relations, based on the concept of sankofa

Elsa Aimé González*
Universidad Autónoma de Madrid
<https://orcid.org/0000-0002-9637-4618>
elsa.aim@uam.es

Alfredo Dos Santos Soares
Universidad Pontificia Comillas
<https://orcid.org/0000-0002-0127-5693>
adossantos@icade.comillas.edu

Recibido: 18/07/2025; Revisado: 04/11/2025; Aceptado: 10/12/2025

Resumen

La diáspora africana es un espacio clave desde el que pensar el lugar de África en el mundo, comprender la agencia de los actores africanos y sus constreñimientos, y visibilizar tanto las configuraciones globales de poder como la impronta del racismo en ellas. Adoptando el comprensivo prisma analítico del concepto *sankofa* y sirviéndose de un esfuerzo de reflexión sostenido sobre la revisión de la pertinente literatura, este texto examina la diáspora africana, con sus cambios y continuidades, como un lugar epistémico relevante para explicar, deconstruir y reconfigurar la historia de las relaciones internacionales. Y concluye propugnando un mayor reconocimiento de la agencia de la diáspora africana para pensar críticamente las estructuras de poder globales y superar la mirada eurocéntrica de las relaciones internacionales.

Palabras clave: diáspora africana, historia global, relaciones internacionales, sankofa.

Summary

The African diaspora is a crucial space from which to think about Africa's place in the world, to understand the agency of African actors and their constraints, and to make visible both the global configurations of power and the imprint of racism on them. Adopting the comprehensive analytical prism of the *sankofa* concept and drawing on a sustained reflexive effort to review the relevant literature,

*Autora de correspondencia / *Corresponding author.*

this text examines the African diaspora, with its changes and continuities, as a relevant epistemic site for explaining, deconstructing and reconfiguring the history of international relations. It concludes by advocating for greater recognition of the agency of the African diaspora to think critically about global power structures and to overcome the Eurocentric view of international relations.

Keywords: African diaspora, global history, international relations, Sankofa.

1. INTRODUCCIÓN

Numerosos autores han defendido la importancia de comprender las contribuciones de la diáspora africana a la historia mundial (SHEPPERSON, 1993) y como un factor de las relaciones internacionales (HARRIS, 1996); de valorarla como una unidad de análisis desde la que conceptualizar la historia mundial (PATTERSON Y KELLEY, 2000); la necesidad de pensar la diáspora en términos amplios, para entender mejor la realidad transnacional del mundo desde la larga duración (BUTLER, 2010) y hacerlo desde una perspectiva global (ZELEZA, 2010).

Desde que comenzaron a florecer los estudios de la diáspora africana a partir de las décadas de 1950 y 1960 (SHEPPERSON, 1993: 41; BUTLER, 2010: 23), estos han estado estrechamente unidos a la historia de África y a la historia de las relaciones internacionales. El Congreso Internacional de Historiadores Africanos de Dar es-Salam, en 1965, en pleno contexto descolonizador, mostró de hecho el creciente interés por la diáspora africana, y la situó como un elemento esencial para comprender la historia de África (BUTLER, 2010: 24). Asimismo, en tanto que cuestionaron las narrativas sobre la historia del mundo que ocultaban la presencia y agencia de los actores africanos, dentro y fuera del continente, y plantearon la necesidad de transformar las dinámicas de poder que articulan el mundo, los estudios sobre la diáspora africana han tenido una clara dimensión política desde sus inicios.

Sin embargo, una parte importante de esos estudios sobre la diáspora africana y su historia han tendido a la especificidad temática, temporal y geográfica. Han tendido a focalizarse, en gran medida, en los procesos de conformación de dicha diáspora y las realidades a las que esta se ha enfrentado en sus diferentes ubicaciones, así como en su relación con el continente africano, tanto históricamente como en etapas más recientes. Como señala Kim Butler (2010), la investigación se ha articulado particularmente en torno a la manera en que se estructura esa diáspora. Ello incluye, por una parte, el estudio de los marcos imperiales en los que se ha conformado, sus lugares de destino, o bien sus zonas de origen y, por otra parte, el análisis de determinados aspectos de los procesos diaspóricos, tales como los viajes, las relaciones que se establecen tanto en el seno de la diáspora como también entre esta y las sociedades de destino y de origen. Patterson y Kelley (2000) han señalado por su parte que las continuidades y discontinuidades culturales en el seno de la diáspora, sus identidades y agencia han sido cuestiones centrales de las investigaciones en este ámbito.

Las complejas dinámicas sociopolíticas y económico-culturales de la sociedad internacional, pasadas y presentes, justifican un renovado impulso a la reflexión y teorización en torno a la diáspora africana en clave global y desde la interdisciplinariedad o, por lo menos y como plantea Butler, desde la multidisciplinariedad (BUTLER, 2010: 39). Abu-Tarbush y Cabrera señalan de hecho que, a pesar de la importancia de las diásporas en la política mundial, hay un exiguo desarrollo teórico acerca de esta realidad en la Teoría de Relaciones Internacionales (ABU-TARBUSH y CABRERA, 2023: 115). Es llamativo, por ejemplo, que en el libro editado en 2010 por Tejumola Olaniyan y James H. Sweet, *The African diaspora and the disciplines*, no haya ningún capítulo sobre la diáspora africana y las Relaciones Internacionales. También, en el ámbito de la historia de África, Omar Gueye ha señalado que «las diferentes historias de África que se han escrito en el último medio siglo —de ámbito local, regional o nacional— han tenido una relación problemática con la historia mundial. Esto se debe en parte a la escasez de conexiones entre el objeto de estudio y los acontecimientos mundiales por parte de los académicos...» (2018: 83) Por todo ello, entendemos que es necesario seguir indagando y reflexionando sobre la manera en que la diáspora africana está conectada y refleja procesos y realidades fundamentales de la historia del continente africano y de las relaciones internacionales. El recién publicado volumen X de la Historia General de África de la UNESCO dedicado a África y sus diásporas (SILVA SANTOS, 2023) no hace más que confirmar y reforzar nuestro interés heurístico.

Consideramos en este sentido la diáspora africana como un fenómeno global y contemporáneo, pero inseparable de procesos históricos de larga duración, y cuya realidad actual refleja algunos de los desafíos a los que se enfrenta el continente y el mundo y las respuestas que se están dando a los mismos. Argumentamos en este artículo que la diáspora africana es una «fotografía viva» de trayectorias históricas profundas y de las raíces del presente en pasados colectivos. Al mismo tiempo, consideramos que la diáspora africana, tanto por sus reivindicaciones como por los flujos actuales que la siguen alimentando, nos obliga a reflexionar, desde esa mirada histórica y desde la larga duración, sobre las estructuras de la sociedad internacional y sus posibilidades de transformación.

Sobre la base de lo expuesto, el presente texto parte de una comprensión de la diáspora africana como categoría geohistórica clave (LAÓ-MONTES, 2007) y como sujeto político cuya agencia, por un lado, contribuye a explicitar y redibujar la historia de las relaciones internacionales; y, por el otro, permite un «análisis de las realidades africanas más allá de los tópicos, de las generalizaciones abusivas y de las simplificaciones fáciles» (KABUNDA, 2019: 132), que afectan el imaginario (neo)colonial de no pocas personas sobre el continente africano y los procesos históricos que han conformado y todavía condicionan sus relaciones con el resto del mundo.

Podemos por tanto asumir que la diáspora africana es un reflejo y una evidencia de las conexiones entre África y las regiones en las que esta se encuentra. Como tal, por un lado, permite apreciar el lugar de África en el mundo y romper con la idea de un África insuficientemente conectada, así como visualizar la

agencia de los actores africanos, sus interacciones con otros actores dentro y fuera del continente. Y, por otro lado, es clave para visibilizar algunas problemáticas silenciadas o normalizadas por historiografías ancladas en paradigmas estatistas y/o nacionalistas, y en particular el racismo y el extractivismo de las estructuras y dinámicas de poder de la sociedad internacional y del sistema capitalista.

Teniendo presente todo lo anterior, este texto recurre al concepto de *sankofa* como un paradigma analítico para examinar la diáspora africana, con sus cambios y continuidades, y como un lugar epistémico relevante para explicar y, quizá, transformar las relaciones internacionales. *Sankofa* es una palabra del idioma twi, hablado por algunas sociedades del pueblo akan, cuyo significado se suele traducir como «vuelve atrás y (re)cógelos», y que alude a la importancia del pasado y sus legados en el presente para poder pensar el futuro (TEMPLE, 2010; SLATER, 2019; MORGAN, 2023). *Sankofa* se representa en los símbolos adinkra de diferentes formas, una de ellas como un pájaro cuya cabeza mira hacia atrás (pasado), con un cuerpo de perfil, pero cuyas patas están representadas de frente y ancladas en la tierra (presente), y cuyo pico trata de alcanzar o porta un huevo (futuro).

Al adoptar la mirada comprensiva al pasado, presente y futuro que *sankofa* proporciona, nuestro objetivo es, por un lado, reflexionar y propiciar el debate académico en torno a la diáspora africana como vector hermenéutico tanto de los procesos que históricamente la han conformado y la caracterizan en la actualidad, como también de las estructuras y dinámicas de las relaciones internacionales ampliamente entendidas. Y, por otro lado, escudriñar las posibles y deseables implicaciones, en términos de transformación de las relaciones internacionales, del reconocimiento y empoderamiento de la diáspora africana como sujeto clave, superando, así, su tratamiento predominante y reduccionista como fuente de remesas y capital financiero.

Con este objetivo, el artículo propone una reflexión teórica en base a una revisión de la literatura académica; sin renunciar a la interdisciplinariedad inherente al objeto de estudio que aquí nos ocupa, se confiere prioridad a la literatura secundaria en materia de Historia y Relaciones Internacionales sobre diáspora africana desde un prisma global. Ello se complementa con el recurso a fuentes primarias como bases de datos y documentos de instituciones internacionales. En cuanto a la estructura, además de este apartado introductorio, dedicamos el siguiente (2) a consideraciones conceptuales, máxime explorando el significado que la Unión Africana ha tenido a bien otorgar a su propia definición institucional de diáspora africana. La tercera sección (3) ofrece, por limitaciones de espacio, una breve aproximación a los procesos de formación, al tamaño y alcance geográfico de la diáspora africana. La cuarta sección (4) indaga y reflexiona sobre la relevancia de la diáspora africana, su valor hermenéutico y su agencia en tanto sujeto configurador de las ‘nuevas’ y deseables relaciones internacionales. Finalmente (5), el texto se cierra señalando los principales hallazgos resultantes del ejercicio analítico realizado y tejiendo breves reflexiones a modo de conclusión.

2. DIÁSPORA AFRICANA: ACLARACIONES CONCEPTUALES

Históricamente y con carácter general, podemos asumir como referencia epistemológica y punto de partida obligado para el abordaje analítico de la diáspora su consideración como «un subproducto de la movilidad humana y de los esfuerzos de las personas por vincular su identidad a la geografía y a sus antepasados» (OROZCO, 2021: 45). Desde este postulado, cobra sentido la definición del término diáspora, auspiciada por la Organización Internacional para las Migraciones (IOM, 2019: 49), con el siguiente tenor literal: «migrantes o descendientes de migrantes cuya identidad y sentido de pertenencia, real o simbólico, han sido moldeados por su experiencia y antecedentes migratorios. Mantienen vínculos con sus países de origen y entre sí, basados en un sentimiento compartido de historia, identidad o experiencias mutuas en el país de destino». Así entendida, la diáspora viene claramente reconocida en el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, adoptada en 2018,¹ como una variable y vector imprescindible a partes iguales de la gobernanza de la movilidad humana y de la implementación plena y efectiva de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible² a escala tanto nacional, como regional y global.

Dicho reconocimiento supone la consolidación de la aceptación, en el ámbito institucional de la Organización de las Naciones Unidas, de la relevancia económica y política de la diáspora, larga y ampliamente elaborada y madurada en los debates e investigaciones académicas sobre la materia (OIM, 2013; VERTOVEC, 2005; KOINOVA, 2010). En efecto, enmarcados mayormente en los estudios acerca de los nexos entre la migración y el desarrollo, durante décadas esos debates e investigaciones han centrado sus esfuerzos de teorización máxime en explicar el rol que, con sus remesas y capital cultural (nuevas ideas y valores), las comunidades diaspóricas desempeñan o pueden desempeñar en pro del desarrollo económico y la transformación sociopolítica de sus países de origen.

En pleno siglo XXI, este predominante «enfoque desarrollista» y, en buena medida, instrumentalista de las diásporas dista del agotamiento. Sin embargo, conviene señalar que, desde finales del siglo XX, han ido surgiendo nuevos planteamientos analíticos que desafían el referido enfoque, visto como un abordaje un tanto reduccionista, y defienden su superación mediante el afloramiento, teorización y promoción de la relevancia multifacética de las diásporas, incluida la agencia de éstas en la configuración de las relaciones internacionales (SHAIN y BARTH, 2003). Las siguientes definiciones nos dan una muestra de ello.

En julio de 2003, un año tras la entrada en funcionamiento de la Unión Africana (UA), esta organización adoptó una serie de enmiendas a su Acta Constitutiva.³ Una de ellas, correspondiente al artículo 3(q), afirma que uno de

1 Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, Resolución 73/195 aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 19 de diciembre de 2018 (A/RES/73/195).

2 Aprobada por la Asamblea General de la ONU el 25 de septiembre de 2015, mediante la Resolución 70/1. Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (A/RES/70/1).

3 Aprobada en Lomé, Togo, por la trigésima sexta sesión ordinaria de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno, el 11 de julio de 2000.

los objetivos de la UA es «invitar y alentar la plena participación de la diáspora africana, como parte importante de nuestro continente, en la construcción de la Unión Africana» (AU, 2003).⁴ Asimismo, la UA reconoció la diáspora africana como la sexta región del continente africano.⁵ Tras un proceso deliberativo, en el año 2005 la UA definió la diáspora africana como una región «constituida por personas de origen africano que viven fuera del continente, independientemente de su ciudadanía y nacionalidad, y que están dispuestas a contribuir al desarrollo del continente y a la construcción de la Unión Africana».⁶

Aunque la materialización práctica de este reconocimiento avanza de forma lenta (ADISA, 2017; DOS SANTOS, 2017), es una declaración política que pone de manifiesto la importancia y la memoria de los procesos históricos que han conectado África y su población con el resto del mundo, que han afectado a la realidad del continente hasta hoy, y que también son clave para pensar la transformación del continente. Así, la UA plantea la diáspora africana como catalizadora no solamente de la inversión, la innovación, la iniciativa empresarial y el desarrollo del capital humano (NEGASH, 2021), sino también de las ‘nuevas’ relaciones internacionales, deconstructivas de dinámicas históricas, coloniales y capitalistas, sistemáticamente perniciosas para África y las sociedades africanas.

En la definición de la UA de la diáspora, el concepto de identidad juega un papel clave por al menos dos razones. En primer lugar, porque con él deslinda la diáspora africana de las grandes migraciones que en la prehistoria salieron de África y poblaron el planeta. En segundo lugar, porque requiere una identificación de algún tipo con el continente africano por parte de quienes integran esa diáspora, dado que habla de un compromiso con el desarrollo del continente y la construcción de la Unión Africana. Nombrar la diáspora como región del continente es, como decíamos, una declaración política, una forma de afirmar una conciencia acerca de la conexión entre pasado, presente y futuro, conectada con la idea misma de la palabra *sankofa* en la que estos tres lugares temporales se retroalimentan mutuamente.⁷

Más allá de la definición institucional de la UA de la diáspora y su carga política, es interesante asimismo resaltar, como plantea Paul Zeleza, el carácter fluctuante de la diáspora ligado a la cuestión identitaria:

4 Así quedó formulado en el «Protocolo sobre las enmiendas al acta constitutiva de la Unión Africana» que, sin embargo, aún no ha entrado en vigor al no haber sido ratificado por dos tercios de los 55 miembros de la organización. Hasta ahora lo han firmado 30 de los 37 estados necesarios. La última firma depositada fue de la Santo Tomé y Príncipe, en marzo de 2018. Es interesante notar que cuatro estados no han firmado el protocolo: Botsuana, Etiopía, Malawi y Seychelles (AU 2019).

5 La Unión Africana distingue así una región diaspórica y cinco regiones «territoriales» en África: África del Norte, del Oeste, Central, del Este, y Sur de África, y ha creado una Dirección de Ciudadanía y Diáspora (CIDO, por sus siglas en inglés) para promover la asociación entre los gobiernos, la sociedad civil y la diáspora africana.

6 Definición recogida en el documento de la UA «Decision on the definition of the African Diaspora», DOC. EX.CL/164 (vII), 24-28 de enero de 2005.

7 Diferentes autoras han señalado que la idea evocada por *sankofa* es una práctica diaspórica. Cf. TEMPLE (2010), SLATER (2019) y MORGAN (2023), y de hecho *sankofa* fue el símbolo de la edición del festival Conciencia Afro 2025 en Madrid que llamó a «reflexionar sobre la relación entre memoria y presente y a explorar temporalidades propias de la experiencia afrodiaspórica.»

Las diásporas surgen de procesos que implican movimiento, migración de un «aquí» a un «allá», de una patria, real o imaginaria, a una tierra de acogida, amada u odiada. Pero la relación entre dispersión y diáspora es complicada, ya que las personas dispersas pueden «regresar» o «desaparecer» mediante la asimilación. En resumen, las diásporas nacen, se reproducen y pueden morir, e incluso pueden sufrir reencarnación o resurrección en generaciones futuras. Los movimientos pueden ser cortos, circulatorios y permanentes, generacionales y transgeneracionales en su longevidad. Seguramente no todos los movimientos que salen de la comunidad, país o continente al que se pertenece pueden calificarse de diaspóricos. (ZELEZA, 2010: 5)

La reflexión de Zeleza nos recuerda que la diáspora no siempre se ha identificado a sí misma como africana y que, de hecho, la propia aparición de la noción de diáspora africana está estrechamente ligada al surgimiento del panafricanismo (BUTLER, 2010: 23).

La cuestión de la dimensión espacial de las formaciones de la diáspora es, igualmente, relevante. En primer lugar, porque estamos hablando del conjunto del continente, tanto del África del norte como del África negra, frente a la tendencia a pensar la diáspora africana solo como una diáspora negra. En segundo lugar, porque cuando hablamos de diáspora hablamos de los movimientos migratorios hacia fuera del continente. No tiene mucho sentido hablar de una diáspora africana dentro de África, aunque sí podría tener sentido hablar de una diáspora de África occidental, o una diáspora eritrea, o somalí dentro del continente. En tercer lugar, porque esa diáspora se encuentra en todos los continentes, en su mayoría como resultado de siglos de intercambios.

En contraste con la definición de la UA, la definición de diáspora africana propuesta por Joseph E. Harris en la segunda edición de la obra colectiva *Global dimensions of the African diaspora* resulta en términos analíticos más compleja. Para Harris, el concepto hace referencia a:

la dispersión global (voluntaria e involuntaria) de los africanos a lo largo de la historia; la emergencia de una identidad cultural en el extranjero basada en el origen y la condición social; y el retorno psicológico o físico a la patria, África. Así vista, la diáspora africana asume el carácter de un fenómeno dinámico, continuo y complejo que se extiende a lo largo del tiempo, geografía, clase y género. (HARRIS, 1993: 3-4)

Esta definición es sugerente por el dinamismo, la continuidad y la complejidad de la diáspora a la que alude Harris y que la convierten en un lugar único desde el que pensar internacionalmente. Aunque el concepto de diáspora africana genera una cierta imagen de homogeneidad, hay en realidad una profunda diversidad geográfica, histórica, cultural, de clase y de género, que ha ido tomando forma a lo largo de diferentes periodos, tanto en el periodo premoderno como en el moderno.

Sin embargo, también es relevante la definición de Colin A. Palmer de la diáspora africana, que se centra en este periodo moderno:

La diáspora africana moderna, en su esencia, está formada por millones de afrodescendientes que viven en diversas sociedades, unidos por un pasado basado en gran medida, aunque no exclusivamente, en la opresión «racial» y las luchas

contra ella, y que, a pesar de las variaciones culturales y las divisiones políticas y de otro tipo entre ellos, comparten un vínculo emocional entre sí y con su continente ancestral, y que también, independientemente de su ubicación, se enfrentan a problemas muy similares a la hora de construirse y realizarse. (PALMER, 2000: 30)

En el marco de este artículo, nos parece clave una definición que no aluda solo al periodo de la trata transatlántica de personas esclavizadas o a las migraciones actuales, sino que contemple también otros periodos y conexiones anteriores que han generado esa diáspora, así como las relaciones de poder que la han configurado, como veremos en el siguiente apartado.

Antes, es oportuno apuntar que, al operar sobre las formulaciones teórico-conceptuales arriba expuestas, la carga hermenéutica de *sankofa* permite aventurar, aquí, la descripción de la diáspora africana como un concepto político denso y dinámico que designa la comunidad o grupo de personas afrodescendientes que, como resultado de procesos de movilidad migratoria forzosos o voluntarios que les afectan de manera directa o indirecta, cercana o remota, y con independencia de la nacionalidad o ciudadanía que ostenten, residen dispersas y diseminadas fuera del continente africano, comparten una identidad sociocultural, cuyo sustrato es la pertenencia, real o simbólica, a África como patria común, y son un fiel reflejo, testigos y agentes privilegiados tanto de la hibridez e innovación cultural, del desarrollo integral del continente como de las relaciones internacionales.

3. FORMACIÓN, MAGNITUD Y MANIFESTACIÓN GEOGRÁFICA DE LA DIÁSPORA AFRICANA

Si, en línea con esta descripción, entendemos por diáspora africana la población afrodescendiente ‘dispersa’ por los cuatro restantes continentes del mundo, a través de diferentes procesos y periodos históricos a los que nos referiremos un poco más adelante, forzoso es identificar núcleos más o menos numerosos de esa diáspora en América (América del Norte, América del Sur, el Caribe), pero también en Europa y Asia, y cada vez más en Oceanía.

Aunque la cuantificación de esta diáspora es extremadamente difícil, Dos Santos Soares señala estimaciones de entre 150 a 350 millones de personas, y apunta algunos de los países fuera del continente africano con la mayor población afrodescendiente en términos absolutos, tales como Brasil, Estados Unidos, Haití, Colombia, Cuba, México, Jamaica, República Dominicana, Francia, Reino Unido. (DOS SANTOS SOARES, 2017: 107-108) No obstante, la cuantificación es, como decíamos, un tema complejo por la dificultad para acceder a datos concretos y fiables. En primer lugar, la diáspora es una realidad que no concuerda con la realidad migratoria, ya que por lo general la supera numéricamente. Asimismo, algunos países no permiten la recolección en sus censos de información acerca de identidades étnicas o raciales que permitan esta cuantificación, como ocurre en muchos países europeos por razones históricas de índole política. Además, en aquellos estados en los que sí se recolectan datos, las cuestiones identitarias también

influyen en la autopercepción y adscripción a la comunidad afrodescendiente,⁸ a la vez que no siempre permiten consignar identidades múltiples⁹, o también por ejemplo porque a veces en esas cuantificaciones se excluye a la población del norte de África.

Si tomamos el caso de España y los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en 2022 hablamos de una población extranjera de algo más de 5,5 millones de habitantes, o el 11,7 % de la población del país (50% hombres, 50% mujeres). Dentro de este grupo, la población africana representaba el 21 %, es decir 1.217.706 personas, es decir el 2,6 % de la población del país (60% hombres, 40% mujeres). Y dentro de este grupo, las principales nacionalidades son la marroquí (72,5%), la senegalesa (6,85%), la argelina (5,25%). (Véase la tabla 1) Sin embargo, estos datos no arrojan una imagen real dado que las personas migrantes son sólo una parte de las que conforman la diáspora africana.

Como apunta Antumi Toasijé (2020: 52-53), los datos demográficos en España no recogen la población en situación de disidencia administrativa, es decir, las personas migrantes en situación jurídica irregular. Tampoco arroja datos sobre la población española que forma parte de la diáspora africana, es decir, la población que tiene identidades múltiples, como, por ejemplo, española y afrodescendiente, o población extranjera sin ciudadanía africana que pertenece a la diáspora, por ejemplo, una persona colombiana afrodescendiente. Por ello, las estimaciones de población afro en España son un cálculo mínimo, y con certeza su número real es superior.¹⁰

Como decíamos, la diáspora africana está presente en todos los continentes y se ha ido conformando a través de diferentes momentos y procesos. Papa Sow destaca en términos generales cuatro grandes periodos en su surgimiento: el de las civilizaciones clásicas; el de las tramas esclavistas; el de la colonización; y el de la nueva diáspora del tiempo presente (Sow, 2007: 138-139).¹¹ Veamos a

8 Como señalan Oliver y Guzmán, «la falta de reconocimiento social de la comunidad afrodescendiente al interior de cada país, revela el lento proceso de reivindicación de quienes son portadores de esa identidad», siendo el caso brasileño particularmente ilustrativo; cf. ORTIZ FLORES, Leonardo Oliver; GUZMÁN CÁCERES, Maricela (2020): «Las políticas de combate a la discriminación étnica a través del currículum. Tensiones en torno a la nación en Brasil», en *Revista de Educación*, n° 387, 193-194. La situación también afecta a la población afrodescendiente en diferentes lugares de Asia.

9 En Estados Unidos, ha sido a partir del año 2000 cuando la población ha podido definirse indicando más de una adscripción étnico-racial. Cf. TAMIR, Christine; ANDERSON, Monica (2022): «One-in-Ten Black People Living in the U.S. Are Immigrants», Pew research Center, 20 de enero, 4.

10 Para Toasijé (2020), en 2016 las cifras de población afro en España incluyendo estimaciones de los grupos no reflejados en el censo (afrodescendientes: nacidos en España; hijos/as de afrodescendientes; y asiáticos y europeos) ascendían a por lo menos a 1.240.436; nótese que la cifra que recogemos 1.217.706 son datos oficiales para el año 2022 pero sólo de población migrante, y que no incluyen estos grupos, por lo que la cifra es necesariamente mayor.

11 Colin A. PALMER (2000: 27-28) distingue cinco corrientes diaspóricas africanas, tres en época premoderna (las grandes migraciones desde el continente de hace 100.000 años; los movimientos de población hacia el 3.000 a.C. con el desplazamiento de los pueblos de habla bantú; y los movimientos de comerciantes, mercaderes, esclavos, soldados y otros a partes de Europa, Oriente Medio y Asia a partir del siglo v a.C.) y dos en época moderna (la que comienza con el comercio transatlántico desde África de personas esclavizadas, y otra a partir del siglo XIX y hasta la actualidad, tras la abolición del esclavismo en América).

continuación de forma sucinta los procesos y lugares a través de los que se ha conformado la diáspora africana.¹²

3.1. Europa

En Europa, según Paul Zeleza, se podría periodizar la presencia africana distinguiendo cuatro fases principales que coinciden ampliamente con las de Sow: antes del siglo xv; la Europa esclavista, desde el siglo xvi hasta mediados del xix; la Europa colonial, desde mediados del siglo xix hasta mediados del xx; y la Europa poscolonial, desde los procesos descolonizadores. (ZELEZA, 2010: 10)

Zeleza señala asimismo que hay variaciones en la periodización, el tamaño y la formación de las diásporas africanas en diferentes partes de Europa. Por ejemplo, en Europa meridional se puede remontar a la época romana, en Europa central y oriental a la época medieval (incluida la época de las cruzadas y la expansión otomana, en la que decenas de miles de soldados africanos fueron desplegados por el ejército turco), y en Europa occidental a la colonización africana de la Península Ibérica. Muchos de los descendientes de estas diásporas fueron asimilados a la sociedad europea, aunque sólo se recuerda como africanos a aquellos que se identificaron como tales, entre ellos el escritor ruso Alexander Pushkin, que reivindicó su negritud. (ZELEZA, 2010: 10)

Esta realidad afro-europea refleja los siglos de intercambio que existen entre los dos continentes y también nos muestra un proceso de transformación de las relaciones entre ellos. En este sentido, hablar de esos intercambios y presencia nos permite romper con la idea de África como un continente al margen de las relaciones internacionales. En sus inicios, las conexiones fueron de índole política, económica y cultural, con la Grecia antigua, con Roma, y posteriormente a través de al-Ándalus. La esclavitud era una institución social, conformada por personas de procedencias variadas, tanto de Europa, como de África y Asia, pero no constituía el elemento central de estas relaciones (GNAMMANKOU, 2005: 15-18) y, aún durante el periodo de la trata esclavista, hubo africanos libres que viajaron como marineros, comerciantes, turistas y estudiantes (AKYEAMPONG, 2000: 191)

A finales del siglo xv, en la península ibérica, la expulsión de las comunidades judías y musulmanas y la expansión ultramarina contribuyeron significativamente al aumento de la población africana esclavizada. Esta presencia se incrementó en el resto de Europa a partir del siglo xvi, con la demanda europea de personas africanas esclavizadas para la trata transatlántica y los proyectos coloniales en América, si bien algunos se asentaron en Europa por sus propios medios, a veces tras ser manumitidos (GNAMMANKOU, 2005: 18-20). Esta presencia, y particularmente su memoria, quedó dispersa en parte a medida que fue fusionándose con las sociedades en que habitaban (ZELEZA, 2010: 10) pero también como parte de un borrado y exotización que buscó construir la historia de Europa a espaldas de

¹² Para un mapeo actualizado y detallado de la realidad diaspórica africana en el mundo, véase la segunda sección del libro SILVA SANTOS, Vanicléia (ed.) (2025): *General history of Africa, X: Africa and its diasporas*, UNESCO, París.

su dimensión africana, que se ha prolongado hasta la actualidad (TOASIJÉ, 2023), y que es aún más pronunciado en lo que respecta a las mujeres. En este sentido, la población afroeuropea ha estado conformada tanto por hombres como por mujeres, en cuyas diferentes historias se proyectan las históricas estructuras de género de las sociedades europeas.

A pesar de ese borrado, hay evidencias de esta realidad diaspórica africana en Europa a través de figuras destacadas por todo el continente. Historiadores como Toasijé (2019) para el caso español, y Olivette Otele para el conjunto de Europa (2020), entre otros, han intentado reconstruir este pasado y esta memoria y han señalado cómo esas figuras excepcionales son un reflejo de una realidad mucho más común de lo que se suele pensar.¹³ Para Toasijé, el borrado de esta presencia afro-europea es una muestra «de cómo opera el racismo estructural» (2023: 19). Para Otele, también refleja el desafío que suponía para los imaginarios europeos de la época las nociones de inclusión y aceptación (OTELE, 2020: 7), una intolerancia que fue creciendo especialmente a partir del siglo XVIII (GNAMANKOU, 2004: 21) y que cristalizó en el siglo XIX en el racismo pseudo-científico y en las teorías de algunos juristas internacionalistas, tales como James Lorimer, John Westlake o Lassa Oppenheim, que articularon una doctrina jurídica que legitimó el imperialismo occidental sobre aquellas sociedades consideradas inferiores.

La oposición y el cuestionamiento de este trato desigual por parte de africanos europeos, como Olaudah Equiano en el siglo XVIII o Africanus Horton en el siglo XIX, nutrieron un debate sobre la esclavitud y el colonialismo. Sin embargo, prevalecieron las posiciones de quienes defendieron la desigualdad entre africanos y europeos, que cristalizaron en la colonización formal del continente en el siglo XIX. Este proyecto colonial generó un incremento de la presencia africana en Europa (AKYEAMPONG, 2000: 198), que se ha mantenido tras las independencias de tal forma que «la presencia africana en la Europa actual es mayor que nunca en la historia», mientras que la diáspora africana sigue confrontada con la discriminación y el racismo (GNAMANKOU, 2005: 22). Estas lógicas desiguales, que como vemos transformaron la relación entre los continentes especialmente a partir del siglo XV, son un producto de los proyectos políticos coloniales a ambas orillas del Atlántico y en otros continentes, y están estrechamente ligadas, como señaló Eric Williams (1944) al desarrollo del sistema capitalista.

13 Algunas publicaciones adicionales serían: HINE, Darlene Clark; KEATON, Trica Danielle; SMALL, Stephen (eds.) (2009): *Black Europe and the African Diaspora*, University of Illinois Press; BRESSEY, Caroline; Hakim ADI (2011): *Belonging in Europe – The African Diaspora and Work*, Routledge, Londres; o, más recientemente, BERRUEZO-SÁNCHEZ, Diana; OLMEDO GOBANTE, Manuel; y TWEDE, Cornesha (eds.) (2024) *Iberia negra. Textos para otra historia de la diáspora africana (siglos XVI y XVII)*, Routledge, Londres. También se ha investigado y reconstruido esta historia a través de otros ejes como el urbanismo, como señala Yeison García López en sus recorridos anticoloniales sobre el «Madrid negro», que ha impulsado desde el centro cultural Conciencia Afro en Madrid. Véase también su conferencia sobre este tema en el Museo del Prado. (GARCÍA LÓPEZ, 2023) O también a través del arte, por ejemplo, con la exposición «Revealing the African Presence in Renaissance Europe» en The Walters Art Museum de Baltimore, Estados Unidos, que tuvo lugar del 14 de octubre de 2012 al 21 de enero de 2013. Cf. SPICER, Joaneath (ed.) (2012): *Revealing the African presence in Renaissance Europe*, Walters Art Museum, Baltimore.

Esta trayectoria ha tenido un impacto en la composición de la diáspora africana en Europa y ha afectado a las pautas de integración y formación de identidad de los flujos diaspóricos actuales, cuya composición de clase también varía debido a los costes sociales del traslado. Como señala Zeleza, en Francia, que acoge a la mayor diáspora africana de Europa, existen al menos cuatro grupos dentro de la misma: las comunidades afrodescendientes más antiguas, los negros antillanos, los africanos de África occidental y central, y los africanos del norte de África. Estas comunidades mantienen complejas relaciones, entre ellas y con el Estado francés y la sociedad en general, en las que los cismas y las solidaridades fluctúan por cuestiones como la religión, la región de origen, la nacionalidad, la clase social y el género (ZELEZA, 2010: 10).

3.2. América

En América, la conformación de la diáspora africana está históricamente ligada a la trata esclavista. Las estimaciones varían, pero hoy es comúnmente admitido que entre finales del siglo XV y el siglo XIX un mínimo de 12 millones de personas fueron esclavizadas y deportadas de África hacia el norte o el sur de América, si bien algunos cálculos alcanzan los 30 millones, y se consideran cifras superiores incluyendo los desaparecidos durante la deportación (INIKORI 1992; HARRIS, 1996: 11; PALMER 2000). Esta migración forzada, una de las mayores de la historia global, conectó de forma regular y con una intensidad creciente diferentes puntos de las costas africanas en las que se producían los intercambios entre tratantes europeos e intermediarios africanos, y de la costa americana.

La mano de obra esclavizada fue un elemento central del comercio triangular entre Europa, África y América, con profundos impactos en los tres continentes. Williams (1944), Joseph E. Inikori (1992) o Marcus Rediker (2007) son algunos de los autores que han evidenciado en este sentido el papel de la diáspora africana en la configuración del orden económico internacional desde el siglo XVI y, en particular, en la transformación capitalista de Europa occidental y el norte de América. Políticamente, jugó un papel central en la configuración de los imperios europeos y sus procesos colonizadores en América, lo que trajo asimismo profundos impactos sociales y culturales. También en África tuvo profundas consecuencias en la totalidad de la realidad social, en sus dimensiones económicas, políticas, y culturales, con impactos que también llegan hasta hoy (INIKORI 1982). El surgimiento de la diáspora africana en América está, por tanto, directamente ligado a los proyectos políticos y económicos europeos con la colonización de estos territorios y su explotación intensiva propia de un capitalismo extractivista, especialmente ejemplificada en su origen en la expansión de la producción de azúcar.

Como señala Palmer, sería un error homogeneizar la diáspora africana en América por su profunda diversidad, por sus múltiples procedencias y lugares de destino, sus diferentes experiencias a lo largo del tiempo, así como estrategias de resistencia y adaptación (PALMER, 2018: 30). Sin embargo, la oposición a este

sistema de dominación fue una constante de esta realidad diaspórica y también generó vínculos. La revolución haitiana (1791-1804) fue un punto culminante de esta resistencia, como señaló Cyril L. R. James en un libro pionero, *The Black Jacobins: Toussaint l'Ouverture and the San Domingo Revolution* (1938). Estuvo plenamente conectada a las demás revoluciones atlánticas, pero también fue un acto más de una serie de luchas que existieron desde la instauración de este sistema de explotación (HARRIS, 1996, 12; LINDEBAUGH Y REDIKER, 2022) contra sus jerarquías articuladas en términos racistas y de género (PATTERSON y KELLEY, 2000).

Esta oposición fue clave en la ilegalización de la trata primero y de la esclavización después, pero se ha mantenido hasta hoy transformada para hacer frente al racismo estructural al que la diáspora africana sigue enfrentándose. Esa lucha fue también clave en la emergencia de una identidad diaspórica africana (PATTERSON y KELLEY, 2000: 19) que Palmer sitúa a finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX (Ibid. 29). Esto se visibiliza asimismo en cómo los movimientos antirracistas en América del Norte y del Sur y África se influyeron (ROCHA 2025: 102). En este sentido, esa identidad no fue solo un producto de los procesos de esclavización y lucha contra ellos; también cristalizó con el surgimiento del proyecto panafricanista en el que se enraíza la propia Unión Africana. Por ello, que la UA haya reconocido la diáspora como la sexta región del continente se puede interpretar como un reconocimiento a estos orígenes y a la conciencia de que el pasado está vivo en el presente y encierra potencialidades configuradores del futuro, algo clave en el concepto de *sankofa*.

3.3. Asia

Como ocurre con el proceso de formación de una diáspora africana en Europa, también en Asia el origen de esta se remonta al mundo antiguo, aunque a fechas aún más lejanas. Zeleza (2010: 11) distingue en este caso cinco periodos principales de conformación de esta diáspora afro-asiática: las interacciones entre el Egipto faraónico y Asia occidental, junto con las antiguas conexiones etíopes con la Península Arábiga, ambas con conquistas y reconquistas; las interacciones de la época clásica bajo los imperios griego y romano; las interacciones de la época islámica; las interacciones de la época europea a partir de los siglos XV y XVI; y, finalmente, las interacciones contemporáneas desde la descolonización.

La historia de esta diáspora africana en Asia sigue infraestudiada en comparación con la de la diáspora afroamericana surgida de la trata transatlántica. Sin embargo, es un reflejo de cómo los principales movimientos demográficos globales y las formaciones de diásporas han estado ligados históricamente al establecimiento y expansión, rupturas y realineamientos de los imperios (ZELEZA, 2010). Asimismo, nos permite romper con la idea de un África marginal, desconectada del resto del mundo antes de la llegada de los europeos en tanto que las interacciones entre África y Asia anteceden el establecimiento de la hegemonía mundial europea en los siglos XVI y XVII. El Cuerno de África es especialmente

revelador en este sentido, como atestiguan restos arqueológicos encontrados en la región (GONZÁLEZ RUIBAL ET. AL., 2021).

Según señala Zeleza, la presencia africana en Asia se ha articulado históricamente en torno a tres áreas principales: la península arábiga, la región del Golfo Pérsico, y el sur de Asia, principalmente Pakistán, India y Sri Lanka. Asimismo, aunque la trata esclavista a través del Sahara, del Mar Rojo y el Océano Índico fue un elemento central de los intercambios entre Asia y África, hasta el punto de que algunas estimaciones la equiparan en volumen a la trata transatlántica (CAMPBELL, 2004: 4), los intercambios entre estos dos continentes no se produjeron solo de forma forzada, incluso después del siglo xv con el desarrollo de la trata en Índico (CAMPBELL, 2004; ZELEZA, 2010; KOORIA, 2020).¹⁴ Jayasuriya y Pankhurst, señalan que a partir del siglo xiii algunas personas africanas «llegaron a la India como policías, comerciantes, burócratas, clérigos, guardaespaldas, concubinas, sirvientes, soldados y marineros» y que, en ciertas regiones, algunas de las personas esclavizadas pudieron salir de la esclavitud y ascender a posiciones de poder (JAYASURIYA Y PANKHURST, 2003).

Así, la presencia africana en la India y Pakistán se remonta al menos al siglo xiii, con la llegada de comerciantes, marineros, soldados y esclavos, que formaron la comunidad siddi o habshi (afro-india), y que llegó a tener un papel político clave en la región del Decán (ZELEZA, 2010). En Irán los orígenes de las comunidades africanas se remontan a la época preislámica, aunque en el siglo xix, al igual que en la región de Golfo, su presencia aumentó como consecuencia del comercio de personas esclavizadas (MIRZAI 2002, 2014; HOPPER 2014). Sin embargo, la cuestión identitaria de la diáspora africana en Asia presenta variaciones; mientras que, por ejemplo, en India hay una creciente conciencia afro entre las comunidades siddi, la situación es diferente en Irán o en los países del Golfo, aunque no por ello se ha borrado la herencia africana (PÉQUIGNOT 2020; MIRZAI 2002, 2014; HOPPER 2014).

La diáspora africana en Asia es en este sentido un reflejo de la agencia y presencia africana en el mundo y de los desafíos a los que se enfrenta el continente, así como de las relaciones de poder globales. El aumento de esa diáspora en las últimas décadas, con el flujo migratorio de hombres y mujeres africanos hacia los estados de Arabia, la creciente presencia africana en China o también hacia Japón y Turquía (FLAHAUX y DE HASS, 2016) también refleja las dinámicas económicas y políticas en algunos países del continente, así como la expansión de sus relaciones exteriores con dichos países.

Podemos señalar, por tanto, que la diáspora africana ha sido conformada por procesos históricos, algunos antiguos otros en curso, si bien especialmente desde la década de 1980 se ha producido una aceleración y diversificación espacial (más allá de los patrones coloniales) de la emigración de África a Europa, América, Asia y Oceanía, con una creciente migración de personas africanas en busca de trabajo, educación y oportunidades de negocio hacia otras economías de rápido

¹⁴ COLLINS (2008) habla también de cifras en torno a los 12,5 millones de personas esclavizadas en este tráfico de personas, si bien subraya que se trata de un proceso mucho más largo en el tiempo, de 11 siglos (desde el siglo ix hasta finales del xix). RODRIGO (2022), recoge sin embargo la estimación de 6 millones de personas esclavizadas en el tráfico transahariano, del Mar Rojo y del Océano Índico.

crecimiento como Brasil, Argentina, o incluso Rusia (FLAHAUX Y DE HAAS 2016). Si nos detenemos más específicamente en Oceanía, y en particular en Australia, la presencia africana se remonta al proyecto colonial británico (HARRIS, 1996: 11; PYBUS 2025) si bien ha experimentado en las últimas décadas una tendencia al alza (FOZDAR ET AL., 2022) que permite hablar de una diáspora africana.

A la vista de cuanto ha quedado expuesto, el siguiente apartado plantea una reflexión en torno a lo que este panorama histórico puede indicarnos respecto a la historia de las relaciones internacionales y, en particular acerca de África en el mundo. Ello incluye una pertinente lectura crítica de las dinámicas de cambio y continuidad en la sociedad internacional actual que, en términos de *sankofa*, se traduce en una mirada sincrónica y diacrónica, comprensiva del pasado condensado en el presente para pensar y proyectar el futuro.

4. LA DIÁSPORA AFRICANA EN LA HISTORIA GLOBAL

La diáspora africana es parte y reflejo de la historia global y de la conformación y funcionamiento de la sociedad internacional hasta hoy. Articulamos aquí nuestra reflexión sobre dos ejes interrelacionados: primero, sobre cómo la diáspora africana nos permite pensar el lugar de África en el mundo; segundo, sobre cómo la diáspora africana nos permite pensar la sociedad internacional, su configuración histórica, su presente, y el cambio y la continuidad en la historia global.

En primer lugar, cuando hablamos del lugar de África en el mundo, apelamos a la idea que William E. B. Du Bois planteó en su libro *The World and Africa: An Inquiry into the Part which Africa Has Played in World History* (1946) en el que hizo una contribución pionera sobre lo que África había aportado a la historia del mundo y su larga trayectoria de autogobierno, y cuestionó el orden internacional imperante, con un África colonizada por los imperios europeos, tras siglos de explotación esclavista. Du Bois en *The World and Africa* buscó desmontar la idea sobre la posibilidad de comprender el mundo sin hacer referencia a África.

Du Bois no fue el único autor de su época en reflexionar sobre las dinámicas que han afectado al continente africano desde un prisma global, y las posibilidades de emancipación para los pueblos y la diáspora africana, pero sí fue pionero en plantear una reflexión que abarcara a África como continente en su conjunto en la historia del mundo. A través de su reflexión defendió una nueva interpretación de la historia humana, en la que tuvieran cabida tanto la lucha panafricanista frente a los imperios europeos como la lucha afroamericana por los derechos civiles y políticos, dos luchas estrechamente vinculadas en su pensamiento. En *Africa in the world. Capitalism, Empire, Nation-State* (2014) Frederick Cooper retomó la reflexión sobre África en relación con el mundo a través de tres ejes: el capitalismo, el imperialismo y el estado nación, para cuestionar las dicotomías con las que se suele presentar y pensar África y lo africano como antitético las creaciones de la modernidad occidental, pero también para comprender la especificidad de la historia de África en el marco de la historia global.

Si pensamos en la diáspora africana, sus procesos de conformación histórica hasta el momento presente, vemos un África conectada a los demás continentes desde la antigüedad. Esta presencia global de África a través de su diáspora nos permite, en línea con Du Bois y Cooper, cuestionar las miradas eurocéntricas sobre el modo de entender las relaciones internacionales y su historia en Occidente. Es una realidad desde la que cuestionar lo que John M. Hobson denomina la teoría eurocéntrica de tipo *big bang*, que retrata Europa como el epicentro de las relaciones internacionales fruto de unas capacidades innatas propias para impulsar el sistema de estados capitalista (HOBSON, 2012: 186).

La presencia global de África a través de su diáspora no sólo nos muestra la brutalidad del extractivismo capitalista y el papel de quienes lo sufrieron en la generación de esa riqueza expoliada. También, paradójicamente, nos lleva a cuestionar los estereotipos en torno a esa realidad diaspórica y al propio continente, como puede ser la idea de que la diáspora comenzó fruto de migraciones siempre forzadas en contextos esclavistas. La larga trayectoria de la diáspora africana en Asia es un ejemplo de ello al evidenciar siglos de contactos que antecedieron la trata esclavista a través del Atlántico. Así, aunque hubo también trata esclavista en la que participaron africanos y no africanos —también europeos— como señalan JAYASURIYA Y PANKHURST (2003), la diáspora africana en el Índico tiene raíces muy antiguas y no es únicamente consecuencia de la trata de personas esclavizadas sino también del dinamismo de las sociedades africanas.

En segundo lugar, la diáspora africana nos muestra un África históricamente conectada con el mundo, que ha contribuido a través de su agencia tanto a la configuración de las sociedades de las que forma parte como, a nivel global, del mundo y la sociedad internacional. Esto es particularmente visible al hablar de la diáspora africana en América, como apuntábamos anteriormente en relación con el desarrollo del capitalismo o con la revolución en Haití (1791-1804), que estuvo ligada y fue clave tanto en la lucha antiesclavista como en la anticolonial, así como en debates fundamentales en torno al liberalismo político.

También fueron claves, ya en el siglo XX, la movilización y los vínculos de la comunidad afroamericana en Estados Unidos contra el colonialismo, que se materializaron, por ejemplo, en el apoyo a la lucha en Sudáfrica contra el régimen del apartheid, contribuyendo a transformar la política exterior estadounidense como a impulsar los derechos humanos a nivel global (VINSON, 2018). En el siglo XXI ha sido visible a través de movilizaciones internacionales como *Black Lives Matter* (TOASIJÉ 2021), pero también en la movilización local a través de iniciativas culturales activistas, como ha ocurrido en Madrid con el centro cultural Espacio Afro, o en el trabajo académico impulsado y reclamado desde la diáspora. Más allá de las remesas y sus impactos materiales, las diversas movilizaciones de las diásporas africanas en contra del racismo estructural son encarnaciones del concepto de *sankofa* que se inscriben en un largo proyecto de transformación de los imaginarios y prácticas racistas que persisten aún en las sociedades de las que dichas diásporas son parte, y en la sociedad internacional.

La historia de la diáspora africana nos arroja una imagen del mundo profundamente marcada por lo que Du Bois denominó «la línea de color» (1900:

125), es decir, la segregación racista del mundo. Esta demarcación se consolidó a partir de finales del siglo xv, momento de ruptura de las relaciones entre África y Europa. Una ruptura que, paradójicamente, no se produjo en términos de desconexión sino de desigualdad, de violencia y de explotación. A través de su agencia, y de la respuesta a esta realidad tanto en su cuestionamiento directo como a través de sus prácticas cotidianas, la diáspora africana de ayer y la de hoy han planteado nuevas formas de entender lo internacional. En la defensa antirracista y anticolonial de un mundo más diverso y plural, reivindican un horizonte internacional más democrático y dialógico.

La dimensión racista de las relaciones internacionales ha comenzado a ser estudiada de forma específica en los últimos años, aunque ha sido silenciada durante tiempo por los paradigmas prevalecientes en la teoría de Relaciones Internacionales (HENDERSON, 2013). El diálogo entre los estudios sobre la diáspora africana, la historia global y las Relaciones Internacionales es particularmente necesario para acabar con ese silenciamiento. En este sentido, como señala Amy Niang (2020), la focalización a la hora de pensar las relaciones internacionales en una serie de cuestiones concretas como la soberanía, la seguridad, el poder o el orden ha excluido de los análisis y la reflexión pensar lo internacional desde la perspectiva del ser humano. Por ello, tampoco la diáspora africana y su historia han sido un elemento central de las investigaciones en Relaciones Internacionales.¹⁵ Sin embargo, a través de las figuras de la persona esclavizada y de la persona migrante, Niang plantea una reflexión sobre las continuidades en la sociedad internacional en su exclusión y marginación de determinadas personas por procesos de racialización que conectan el pasado con el presente. Así, aún sin entrar explícitamente dentro del ámbito de los estudios sobre la diáspora africana, Niang problematiza a través de dos figuras clave en la configuración de esta diáspora un aspecto central de las relaciones de poder globales, pero también locales, como es el racismo y su prolongación hasta la actualidad. Su trabajo refleja cómo se puede pensar internacionalmente a partir de actores no estatales y de las redes que conforman.

La diáspora africana actual, en este sentido, pone de manifiesto las continuidades en las prácticas sociales, políticas y económicas marcadas por la colonialidad, es decir, «una estructura de poder invisible [...] que se encuentra en el centro del actual mundo moderno euro-norteamericano-céntrico» organizada en torno a la noción socialmente construida de «raza» para jerarquizar y sustentar divisiones globales de poder (NDLOVU-GATSHENI 2015: 488). Sin embargo, esa invisibilidad a la que alude Sabelo J. Ndlovu-Gatsheni desaparece si uno de los prismas desde los que miramos el mundo, su historia y su presente, es el de la diáspora. Esta, a través de sus prácticas cotidianas, proyectos culturales y académicos, desestabiliza las políticas que sustentan esa «estructura de poder invisible» y con ello la tornan en una realidad tangible.

¹⁵ En este sentido, podemos señalar que dentro del limitado interés por la diáspora en Relaciones Internacionales, sí se le ha prestado atención en su relación a tres problemáticas centrales de la disciplina: el desarrollo (vinculada a la economía internacional), la diplomacia (vinculada a la estatalidad y la soberanía), y la conflictividad (vinculada a la seguridad).

En los últimos años hemos visto varios ejemplos de esta realidad. En 2020, el movimiento *Black Lives Matter* al que ya nos hemos referido puso de manifiesto tras el asesinato de George Floyd (aunque el movimiento existiera desde antes) cómo la diáspora africana negra en Estados Unidos sigue confrontada a prácticas violentas y estructuras racistas de exclusión. También evidenció, por la expansión por el mundo del movimiento, cómo el racismo estructural es un problema global al que se enfrenta la diáspora africana en su conjunto (TOASIJÉ, 2021).

Esta realidad es visible también en las múltiples estrategias de control migratorio implementadas por los estados europeos y la Unión Europea. Como señala Lorenzo Gabrielli, la cuestión migratoria en el espacio euroafricano pone de manifiesto a la vez la complejidad de las relaciones de poder y cómo de ellas derivan relaciones de dependencia (GABRIELLI, 2007: 167-169). La cuestión migratoria es en este sentido un reflejo del desequilibrio existente en las relaciones entre la UE y los estados africanos, y a pesar de la responsabilidad y agencia de los estados africanos en la gestión de los flujos migratorios, estos se producen en el marco de unas relaciones desiguales de poder instituidas históricamente. Fueron esas estructuras de poder las que también se vieron en 2022 en el trato desigual que recibieron los hombres y mujeres africanos que residían en Ucrania en el momento de la invasión rusa en sus intentos de huida del país, hasta el punto de que la UA emitió una «Declaración sobre los malos tratos a los africanos que intentan salir de Ucrania» (AU 2022).

La historia y la agencia de la diáspora africana revelan las continuidades del racismo estructural en la sociedad internacional, pero también iluminan caminos de resistencia y transformación. En este sentido, la diáspora encarna el espíritu de *sankofa*: mirar al pasado para recordar y poner en práctica saberes y luchas que permitan construir un futuro más justo. Reconocer esta dimensión es clave para repensar las relaciones internacionales desde una perspectiva verdaderamente global e inclusiva.

5. CONCLUSIÓN

En cuanto subproducto de la movilidad humana, la realidad diaspórica ha existido desde los albores de la historia del ser humano y de su condición de «especie migratoria». De manera incesante, se ha nutrido de los procesos y flujos migratorios, asumidos ya sea como *modus vivendi*, como adaptación a los ciclos naturales o como función de colonización del espacio terrestre, y realizados bajo diversas formas (nomadismo, trashumancia, peregrinaje, éxodos y traslados forzosos, colonizaciones, etc.).

Con el advenimiento del Estado moderno y, más aún, de «la aldea global» teorizada, de forma pionera, por Marshall McLuhan, las investigaciones y debates académicos en torno a la relevancia económica, política y cultural de las diásporas han ido en aumento. Más allá del ámbito académico, en distintos ámbitos institucionales, también en el de las Naciones Unidas y la Unión Africana, se ha consolidado el reconocimiento de la diáspora y la dimensión histórica de

las relaciones internacionales. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento, las complejas dinámicas sociopolíticas y socioculturales de la sociedad internacional de ayer y de hoy requieren profundizar en la reflexión y teorización sobre la diáspora africana a escala global desde una perspectiva interdisciplinar, como hemos planteado en este artículo.

La historia de la diáspora africana, del continente y de las relaciones internacionales se trenzan, del mismo modo en que el concepto de *sankofa* trenza pasado, presente y futuro. África es un continente central en la configuración del mundo actual, y ello se refleja en su diáspora, una evidencia de la historia global que ha configurado nuestro presente y que, a través de sus aspiraciones y proyectos políticos orienta también el futuro. Asimismo, la diáspora es una evidencia de cómo para pensar internacionalmente es preciso superar una visión profundamente marcada por el peso de Occidente en nuestra comprensión del mundo. Así, mirar a la diáspora africana nos permite reposicionar el lugar que ha ocupado África en la historia global, desplazar la mirada eurocéntrica a las relaciones internacionales, y pensar críticamente las estructuras de poder globales.

Autores como Du Bois, Harris, Zeleza, Cooper o Niang, entre otros muchos, han apelado a través de sus investigaciones a la necesidad de repensar el lugar de África en el mundo, tanto en nuestra comprensión epistemológica como para comprometernos con el mundo que nos rodea. Niang, por ejemplo, ha apelado al concepto de *ubuntu* (2020: 349), según el cual la humanidad de una persona surge de sus conexiones con los demás, y ha reclamado y reivindicado una interdependencia humanista en, y frente a, un mundo en el que la realidad migratoria sigue articulada por una línea de color. También Cooper, al reconstruir los múltiples horizontes de posibilidad que han existido en el pasado en relación con el lugar de África en el mundo, subraya el carácter contingente de la historia, que el camino a nuestro presente no fue la única opción posible (2014: 101), y por tanto la existencia de múltiples posibilidades para el futuro. Tanto ese futuro con sus múltiples posibilidades, como nuestra interdependencia actual y su desigualdad persistente, se han de pensar y problematizar desde la historia y el lugar que África y su diáspora ocupan en ella, poniendo en práctica el concepto de *sankofa*.

6. REFERENCIAS

- ABU-TARBUSH, José; CABRERA ABU, Nasara (2023): Explicando las diásporas políticas, *Relaciones Internacionales*, 54: 113–132. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2023.54.006>
- ADISA, Jinmi (2017): The African Union Perspective on the Diaspora, en JACK MANGALA (ed.) *Africa and its Global Diaspora. The Policy and Politics of Emigration*, Springer, Cham: 39-57.
- AKYEAMPONG, Emmanuel (2000): Africans in the Diaspora: The Diaspora and Africa, *African Affairs*, vol. 99, n° 395: 183–215.

- AU – AFRICAN UNION (2003): Protocol on Amendments to the Constitutive Act of the African Union, 11 de julio, disponible en: <https://au.int/en/treaties/protocol-amendments-constitutive-act-african-union>.
- AU – AFRICAN UNION (2019): List of countries which have signed, ratified/acceded to the protocol on the amendments to the constitutive act of the African Union, 16 de julio, disponible en: <https://au.int/en/treaties/protocol-amendments-constitutive-act-african-union>.
- AU – AFRICAN UNION (2022): Statement of the African Union on the reported ill treatment of Africans trying to leave Ukraine, Recuperado el 31 de julio de 2024 de <https://au.int/en/pressreleases/20220228/statement-ill-treatment-africans-trying-leave-ukraine>.
- BUTLER, Kim D. (2010): Clio and the Griot: The African Diaspora in the Discipline of History, en TEJUMOLA OLANIYAN; JAMES H. SWEET (eds.) *The African Diaspora and the Disciplines*, Indiana University Press, Bloomington: 31-52.
- COOPER, Frederick (2014): *Africa in the World. Capitalism, Empire, Nation State*, Harvard University Press, Harvard.
- DOS SANTOS SOARES, Alfredo (2017): Migración y desarrollo: el rol de la diáspora a la luz de la Agenda 2063 de la Unión Africana, *Migraciones Internacionales*, n° 130: 99-116.
- DU BOIS, William E. B. (1900): Address to the Nations of the World, en *W.E.B. Du Bois Speaks, Speeches and Addresses. 1890-1919*, Pathfinder Press, Nueva York: 124-127.
- DU BOIS, William E. B. (1946): *The World and Africa: An Inquiry into the Part which Africa Has Played in World History*, International Publishers, Nueva York.
- FLAHAUX, Marie-Laurence; DE HAAS, Hein (2016): African migration: trends, patterns, drivers, *Comparative Migration Studies*, vol. 4, n° 1, ps. 1-25, <https://doi.org/10.1186/s40878-015-0015-6>.
- FOZDAR, Farida; PROUT QUICKE, Sarah; y MICKLER, David (2022): Are Africans in Australia a Diaspora?, *Diaspora Studies*, vol. 15, n° 1: 87-117. <https://doi.org/10.1163/09763457-20221002>
- GABRIELLI, Lorenzo (2007): Les enjeux de la sécurisation de la question migratoire dans les relations de l'Union européenne avec l'Afrique. Un essai d'analyse, en *Politique européenne*, vol. 22, n° 2: 149 à 173, <https://doi.org/10.3917/poeu.022.0149>.
- GARCÍA LÓPEZ, Yeison (2023): Madrid Negro, 4 de noviembre 2023, Conferencia en el Museo del Prado de Madrid, en el ciclo «Poetas en el Prado III: Abracadabra», disponible en: <https://www.museodelprado.es/actualidad/multimedia/madrid-negro/cb88d640-0ea2-0adb-7098-2bb427f50364>.
- GNAMMANKOU, Dieudonné (2005): African Diaspora in Europe, en MELVIN EMBER; CAREL R. EMBER; LAN SKOGGARD (eds.) *Encyclopedia of Diasporas. Immigrant and Refugee Cultures Around the World. Volume 1. Overviews and Topics*, Springer, Nueva York: 15-24.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo et. al. (2021): Asia in the Horn. The Indian Ocean trade in Somaliland, *Archaeological Research in Asia*, vol. 21: 2-28, <https://doi.org/10.1016/j.ara.2021.100289>.

- GUEYE, Omar (2018): African History and Global History: Revisiting Paradigms, en SVEN BECKERT; DOMINIC SACHSENMAIER (eds.) *Global history, globally: research and practice around the world*, Bloomsbury, London, pp. 83-107.
- HARRIS, Joseph E. (1993): Introduction, *Global dimensions of the African diaspora*, Howard University Press, Washington D.C.: 3-8.
- HARRIS, Joseph E. (1996): The Dynamics of the Global African Diaspora, en Jalloh ALUSINE y Stephen E. MAIZLISH (eds.) *The African Diaspora*, Texas A&M University Press, Arlington: 7-21.
- HENDERSON, Errol A. (2013): Hidden in plain sight: racism in international relations theory, *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 26, n° 1: 71-92. <https://doi.org/10.1080/09557571.2012.710585>.
- HOBSON, John M. (2012) *The Eurocentric Conception of World Politics. Western International Theory, 1760-2010*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HOPPER, Matthew S. (2014): The African Presence in Eastern Arabia, en LAWRENCE G. POTTER (ed.) *The Persian Gulf in Modern Times People, Ports, and History*, Palgrave Macmillan: Nueva York: 327-350.
- INIKORI, Joseph E. (ed.) (1982): *Forced Migration. The impact of the export slave trade on African societies*, Africana Publishing Company, Nueva York.
- INIKORI, Joseph E. (1992): Africa in world history: the export slave trade from Africa and the emergence of the Atlantic economic order, en BETHWELL A. OGOT, *General History of Africa: Vol. 5 - Africa from the sixteenth to the eighteenth century*, UNESCO y Heinemann, Oxford: 74-139.
- IOM - INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION (2019): *International Migration Law. Glossary on Migration*, IOM, Geneva.
- JAMES, Cyril L. R. (1938): *The Black Jacobins: Toussaint l'Ouverture and the San Domingo Revolution*, Secker & Warburg, Londres.
- JAYASURIYA, Shihan de S.; PANKHURST, Richard (2003): *The African diaspora in the Indian Ocean*, Africa World Press, Asmara.
- KABUNDA BADI, Mbuyi (2019): África en la academia y el estudio de relaciones internacionales en España: una asignatura pendiente, *Comillas Journal of International Relations*, n° 16, 118-137, <https://doi.org/10.14422/cir.i16.y2019.009>.
- KOINOVA, Maria (2010): Diasporas and international politics: Utilising the universalistic creed of liberalism for particularistic and nationalist purposes, en RAINER BAUBÖCK y THOMAS FAIST (eds.) *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*, Amsterdam University Press, Amsterdam: 149-166.
- KOORIA, Mahmood (2020): Eastern African doyens in South Asia: premodern Islamic intellectual interactions, *South Asian History and Culture*, vol. 11, n° 4: 363-373. <https://doi.org/10.1080/19472498.2020.1827593>.
- LAÓ-MONTES, Agustín (2007): Hilos descoloniales. Trans-localizando los espacios de la diáspora africana, *Tabula Rasa*, n° 7: 47-79.
- LINEBAUGH, Peter; REDIKER, Marcus (2022): *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y comuneros en la historia oculta del Atlántico*, Traficantes de Sueños, Madrid.

- MIRZAI, Behnaz A. (2002): African presence in Iran: identity and its reconstruction, *Outre-mers*, tomo 89, n° 336-337: 229-246, <https://doi.org/10.3406/outre.2002.3991>.
- MIRZAI, Behnaz A. (2014): Identity Transformations of African Communities in Iran, en Lawrence G. POTTER (ed.) *The Persian Gulf in Modern Times People, Ports, and History*, Palgrave Macmillan: Nueva York: 351-376.
- MORGAN, Alaina M. (2023): Historical Sankofa: On Understanding Antiracist Violence in the Present through the African Diasporic Past, *Modern Intellectual History*, vol. 20, n° 2: 582-591. <https://doi.org/10.1017/S1479244322000105>.
- NDLOVU-GATSHENI, Sabelo J. (2015): Decoloniality as the Future of Africa, *History Compass*, vol. 13, n° 10: 485-496. <https://doi.org/10.1111/hic3.12264>.
- NEGASH, Almaz (2021): La diáspora africana: Una fuerza positiva, en Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *El Futuro de las Diásporas*, OIM, Ginebra: 37-40.
- NIANG, Amy (2020): The slave, the migrant and the ontological topographies of the international, *International Relations*, vol. 34, n° 3: 333-353. <https://doi.org/10.1177/0047117820946809>.
- OIM - ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2013): *Diáspora y desarrollo: tender puentes entre sociedades y Estados*, OIM, Ginebra.
- OIM - ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2021): Reflexiones sobre el futuro de las diásporas, en *El Futuro de las Diásporas*, OIM, Ginebra: 45-50.
- OROZCO, Manuel (2021): Reflexiones sobre el futuro de las diásporas, en Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *El Futuro de las Diásporas*, OIM, Ginebra: 45-50.
- ORTIZ FLORES, Leonardo Oliver; GUZMÁN CÁCERES, Maricela (2020): Las políticas de combate a la discriminación étnica a través del currículum. Tensiones en torno a la nación en Brasil, *Revista de Educación*, n° 387: 189-210.
- OTILE, Olivette (2020): *African Europeans. An untold history*, Hurst, Londres. [Traducido al castellano en Los Libros de la Catarata, 2024]
- PALMER, Colin A. (2000): Defining and Studying the Modern African Diaspora, *The Journal of Negro History*, vol. 85, n° 1 y 2: 27-32.
- PATTERSON, Tiffany Ruby; KELLEY, Robin D. G. (2000): Unfinished Migrations: Reflections on the African Diaspora and the Making of the Modern World, *African Studies Review*, vol. 43, n° 1, 2000: 11-45, <https://doi.org/10.2307/524719>.
- PÉQUIGNOT, Sofia (2020): From 'Afro-Indians' to 'Afro-global' networking: contemporary identification and unification processes among Siddis, *South Asian History and Culture*, vol. 11, n° 4: 449-464, <https://doi.org/10.1080/19472498.2020.1827599>.
- PYBUS, Cassandra (2025) The African diaspora in Oceania (1700-1800), en SILVA SANTOS, Vanicléia (ed.) *General history of Africa, X: Africa and its diasporas*, UNESCO, París: 333-345.
- REDIKER, Marcus (2007): *The Slave Ship: A Human History*, Viking Press, Nueva York. [Traducido al castellano en Capitán Swing, 2021]

- ROCHA, Elaine P. (2025): Becoming black. Brazil's Long Search for Racial Identity, en SILVA SANTOS, Vanicléia (ed.) *General history of Africa, X: Africa and its diasporas*, UNESCO, París: 101-121.
- RODRIGO Y ALHARILLA, Martín (2022): Presentación. El comercio de africanos esclavizados en el mundo hispánico (1789-1867), *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, vol. 128, nº 4: 13-20, <https://doi.org/10.55509/ayer/1130>.
- SHAIN, Yossi; BARTH, Aharon (2003): Diasporas and international relations theory, *International Organization*, vol. 57, nº 3: 449-479.
- SHEPPERSON, George (1993): African Diaspora: Concept and Context, en Joseph E. HARRIS (ed.) *Global dimensions of the African diaspora*, Howard University Press, Washington D.C.: 41-49.
- SILVA SANTOS, Vanicléia (ed.) (2025): *General history of Africa, X: Africa and its diasporas*, UNESCO, París.
- SOW, Papa (2007): Diásporas africanas y mundialización: de la representación histórica a la toma de conciencia, en INIESTA, Ferrán (ed.) *África en Diáspora. Movimientos de población y políticas estatales*, CIDOB, Barcelona: 135-150.
- SPICER, Joaneath (ed.) (2012): *Revealing the African presence in Renaissance Europe*, Walters Art Museum, Baltimore, disponible en: <https://thewalters.org/wp-content/uploads/revealing-the-african-presence-in-renaissance-europe.pdf>.
- TAMIR, Christine; ANDERSON, Monica (2022): *One-in-Ten Black People Living in the U.S. Are Immigrants*, Pew Research Center, Report 202.419.4372, 20 de enero, informe disponible en: <https://www.pewresearch.org/?p=109385>.
- TEMPLE, Christel N. (2010): The Emergence of Sankofa Practice in the United States: A Modern History, *Journal of Black Studies*, vol. 41, nº 1, 127-150.
- TOASIJÉ, Antumi (2019): La historicidad de las comunidades africanas y africano-descendientes denominadas negras en España, en José Manuel MAROTO BLANCO y Rosalía LÓPEZ FERNÁNDEZ, *Migraciones y población africana en España. Historias, relatos y prácticas de resistencia*, Universidad de Granada, Granada: 105-126.
- TOASIJÉ, Antumi (2020): Los desafíos de las comunidades africanas y africano-descendientes en España, en Itxaso DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL y Elsa AIMÉ GONZÁLEZ (coords.) *Informe África 2020. Transformaciones, movilización y continuidad*, Fundación Alternativas, Madrid: 49-61.
- TOASIJÉ, Antumi (2021): Black Lives Matter y el racismo estructural global, en Elsa AIMÉ GONZÁLEZ e Itxaso DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL (coords.) *Informe África 2021. Desafíos conjuntos para África y Europa bajo la pandemia*, Fundación Alternativas, Madrid: 37-49.
- TOASIJÉ, Antumi (2023): La historicidad de la España Afro, en Antumi TOASIJÉ; Dario RANOCCHIARY; Elena BENITO, *Memoria negra. Retratos de figuras afro de la historia de España*, Universidad de Granada, Granada: 19-27.
- VERTOVEC, Steven (2005): The Political Importance of Diasporas, en *Migration Information Source*, disponible en: <https://www.migrationpolicy.org/article/political-importance-diasporas/>
- VINSON, Robert T. (2018): Up from Slavery and Down with Apartheid! African Americans and Black South Africans against the Global Color Line,

Journal of American Studies, vol. 52, n° 2: 297-329. <https://www.jstor.org/stable/26803587>.

WILLIAMS, Eric (1944): *Capitalism and Slavery*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.

ZELEZA, Paul Tiyambe (2010): African Diasporas: Toward a Global History, *African Studies Review*, vol. 53, n° 1: 1-19, <http://www.jstor.org/stable/40863100>.